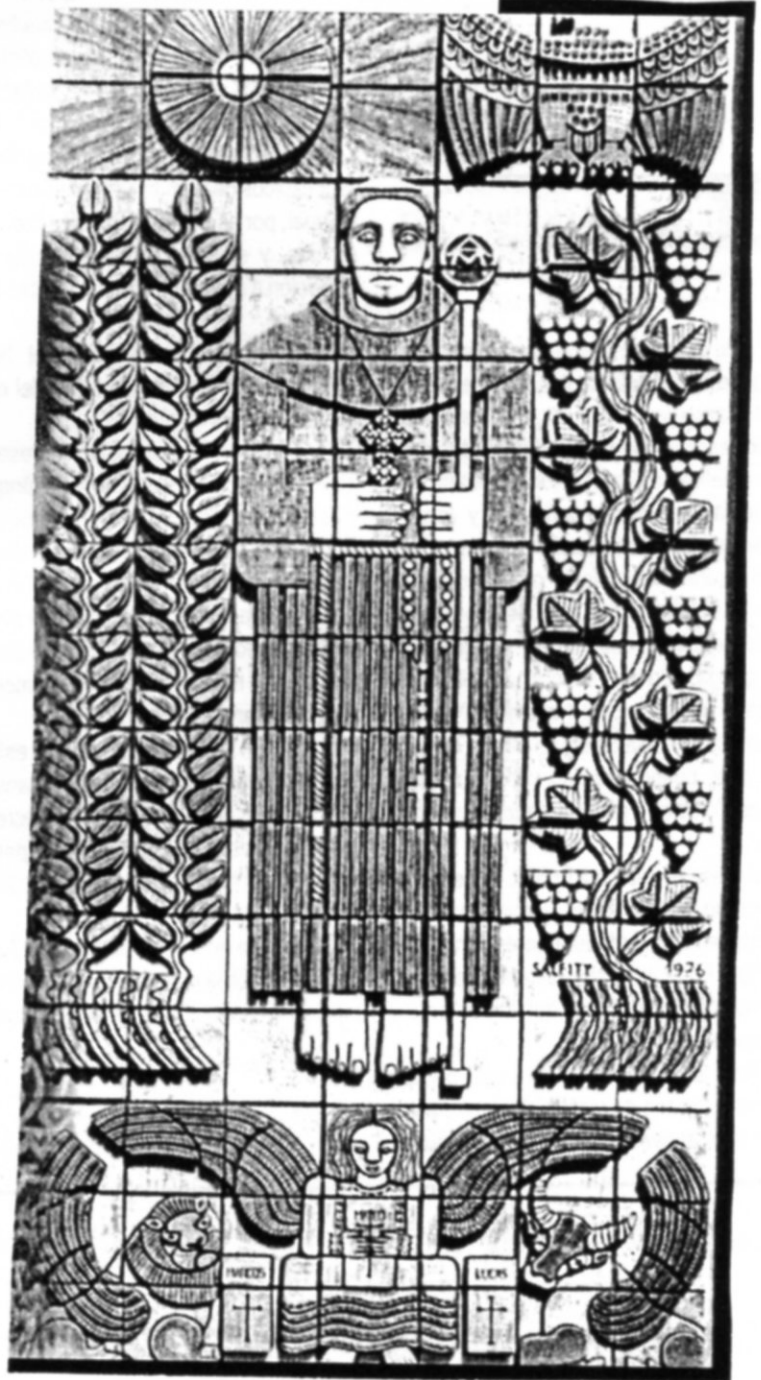


**3.500**  
**EJEMPLARES**



# ARTE NAUTAS

DISTRIBUCION GRATUITA - Periódico mensual de arte - Año 3 - Nº 50 - Salta, octubre de 2002



## El mural de "San Francisco"

Por Alejandro de la Cruz,  
escultor, director de Galería de Arte "A"

El 4 de octubre me acerqué a mirar esa tremenda arquitectura, postal de la ciudad de Salta: la Iglesia San Francisco, belleza contradictoria que parece haber desconocido la enseñanza del que dio su nombre. Belleza altiva y barroca, corazón de la ciudad que late en tierras amarillas y rojas. Belleza tan soberbia y complicada de la que mi vista escapó, sorteando falsos cortinados de mampostería y altísimas torres, para detenerse en la pared más pequeña: aquella tan simple, tan clásica, tan griega, tan tiwanakota, aquella del mural de San Francisco. Esta maravillosa obra, hecha en cerámica por Elsa Salfity en 1976.

En arte, cuando verdad y belleza van juntos decimos: "clásico", mientras que "barroco" es lo que cae.

La de Elsa es una obra frontal, de belleza "americana" -como lo diría Torres García- y veraz, porque es la imagen que verdaderamente retrata el carácter de San Francisco, tan distante de esa figura de bronce sobre un pedestal que torpemente pretende representarlo.

El ritmo tonal de este relieve está dado por una sutil monocromía de verdes, logrando así que la imagen (plana) avance desde el plano rojo-

ladrillo hacia el espacio de la plazoleta, haciéndolo propio. Así lo pequeño se hace grande. La materia, espíritu.

La composición responde a una trama ortogonal, generando "celdas" cuadrangulares en las que se suceden "figuras-símbolos" y se desarrolla en un espacio rectangular sobre el que posa una cabriada, la figura indeformable.

Cuadrángulo y triángulo, símbolos arquetípicos de humanidad y divinidad. Lo humano es dual, por eso el rectángulo se presenta dividido en dos, y entre ellos una luz, una puerta, una invitación a penetrar en el mundo bidimensional de la obra.

En los rectángulos: el hombre y la naturaleza. Cuatro es la medida del espacio y del tiempo: la materialidad.

San Francisco se representa en dos gestos: dar y pedir. Esto lo une al triángulo superior, indeformable y uno: espíritu, padre e hijo en un símbolo solar que debajo y hacia los lados es como "escotado" por figuras que portan un mensaje. Es ineludible pensar en el dintel de la puerta del sol, por esa disposición geométrica, por esa manera de penetrar el relieve en planos paralelos, por esa simbología arquetípica.

En toda la sabiduría de esta escultura, Elsa deja traslucir la figura del maestro: "Pajita" García Bes, quien le enseñó los secretos del arte sudamericano. Ella lo transitó con pasos propios, por eso decimos "Creó una escuela: la escuela de acá".

Sin duda, el mural de San Francisco, de Elsa Salfity, es la obra pública que más claramente expresa el carácter y significado del "arte de acá".

